

LOS LIMITES DE LA REGLA «TOLLENDO PONENS»:  
JUAN VERSOR Y LAMBERTO DEL MONTE

ANGEL D'ORS

En una nota anterior<sup>1</sup> he llamado la atención sobre un texto de las «*Summulae*» (1529) de Domingo de SOTO (1494-1560) en el que éste declara falaz el uso que se hace de la regla «*tollendo ponens*» en la siguiente prueba del principio «*ex impossibili quodlibet sequitur*»:

- |    |   |                          |  |
|----|---|--------------------------|--|
| 1. | [ | A y no-A                 | premisa                                    |
| 2. |   | no-A                     | de la conjunción (1) a su parte            |
| 3. |   | A                        | de la conjunción (1) a su parte            |
| 4. |   | A o B                    | de la parte (3) a la disyunción            |
| 5. |   | B                        | « <i>tollendo ponens</i> » sobre (2) y (4) |
| 6. |   | Si (A y no-A) entonces B | « <i>de primo ad ultimum</i> » (1-5)       |

Es esta una prueba —que desde el punto de vista de la denominada Lógica Proposicional Clásica, e incluso de la denominada Lógica de la Implicación Estricta, resulta correcta— de una proposición condicional —que desde esos mismos puntos de vista se considera verdadera, y, además, formalmente verdadera (válida)— o, mejor, de toda una clase de proposiciones condicionales, aque-

1. Las «*Summulae*» de Domingo de Soto. Los límites de la regla «*tollendo ponens*» (comunicación al I Simposio de Historia de la Lógica, Pamplona, 14 y 15 de mayo de 1981), publicado en «Anuario Filosófico», vol. XVI (1), 1983, pp. 209-217.

llas cuyo antecedente es una conjunción de dos proposiciones entre sí contradictorias. La crítica de SOTO a tal uso de la regla «*tollendo ponens*» encontraba su fundamento en una distinción entre dos posibles acepciones de las proposiciones contradictorias, según la cual éstas pueden ser consideradas ya *absolutamente y al margen de cualquier suposición o hipótesis*, ya *en tanto que concedidas en virtud de una cierta suposición o hipótesis*, en cuyo caso, que es el que ahora nos atañe, su contradictoriedad, en virtud de tal suposición o hipótesis, queda suspendida, y, consiguientemente, no cabe apelar a ella en el ulterior proceso demostrativo.

Aunque, según señalaba también en esa nota, la crítica de SOTO se refiere en dicho texto exclusivamente a la «prueba» de tal clase de proposiciones condicionales, y no a las proposiciones condicionales mismas, éstas se ven también alcanzadas por dicha crítica, y son consideradas falsas<sup>2</sup>.

El interés lógico de dicha crítica, que impone un límite al uso de la regla «*tollendo ponens*», y de la doctrina lógica en la que encuentra su fundamento, me ha llevado a investigar los posibles precedentes de tal doctrina, y a descubrir en la obra de dos importantes lógicos del siglo XV, entre sí estrechamente relacionados, Juan VERSOR (Juan Letourner) y LAMBERTO DEL MONTE (Lamberto de Heerenberg), textos que constituyen muy claros antecedentes del texto de las «*Summulae*» de SOTO que había llamado mi atención; textos que, por otra parte, aportan algunos nuevos argumentos en favor de dicha tesis, no recogidos en aquel texto de SOTO<sup>3</sup>, que proporcionan una más completa noticia de la doctrina lógica subyacente a tal crítica, y que permiten establecer una estrecha relación entre la doctrina defendida por estos autores y la defendida en nuestros días por los denominados «lógicos de la relevancia»<sup>4</sup>.

Estos son los textos:

2. Me he ocupado de este segundo aspecto de la cuestión en mi trabajo *En torno a una figura de oposición de proposiciones hipotéticas. Condicional y consecuencia intrínseca*, publicado en «*Philosophica*», vol. IV, 1981, pp. 155-167, y, con algunas modificaciones, en *Lógica, epistemología y teoría de la ciencia* (ed. R. Fernández González), actas del Seminario de Profesorado Universitario, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1981, pp. 237-249.

3. En otros lugares de las «*Summulae*» se pueden encontrar, sin embargo, algunos de estos argumentos. Vid. nota 26.

4. A este propósito vid. Alan Ross ANDERSON y Nuel D. BELNAP, *The*

1. JUAN VERSOR († c. 1485)<sup>5</sup>

A

Circa quintum queritur utrum ex impossibili sequatur quodlibet si-  
ve impossibile antecedit ad quodlibet.

...<sup>6</sup>.

Item probatio quod ex hoc impossibili  
Socrates est homo et non est homo,

*Pure Calculus of Entailment*, en «The Journal of Symbolic Logic», vol. 27, 1962, pp. 19-52, y M. Richard Díaz, *Topics in the Logic of Relevance*, München, 1981.

5. *Petri Hispani Summulae Logicales cum Versorii parisiensis clarissima expositione, parvorum item logicalium eidem Petro Hispano ascriptum opus, nuper in partes ac capita distinctum*, Venecia, 1572 (Reimp. Georg Olms Verlag, Hildesheim-New York, 1981), fols. 287 y s. Para la reconstrucción de este texto he atendido también a otra edición anterior de esta misma obra: *Versoris expositio in Summulas Logice Petri Hispani, cum textu eiusdem, eiusdem Petri Hispani libellus parvorum logicalium nuper inventus*. Colofón: *Expositio Versoris doctoris parisiensis in Summulas Logice Petri Hispani cum textu eiusdem explicit, impressa Venetiis mandato et expensis nobilis viri domini Octaviani Scoti civis modoetiensis, per Bonetum Locatellum bergomensem*, 1496, quarto idus quintiles, sub felici ducatu serenissimi principis Augustini Barbadiçi. La Biblioteca Universitaria de Zürich dispone de un ejemplar de esta edición, que he tenido ocasión de consultar. Los subrayados, divisiones y signos de puntuación son míos.—Los datos biográficos de Juan Versor que he podido recoger son muy escasos; se reducen a la fecha aproximada de su muerte, a su actividad docente en París y en Colonia, a su participación en los conflictos entre «albertistas» y «tomistas», y al considerable eco de sus comentarios al *Organon* aristotélico y a las *Summule Logicales* de Pedro Hispano. A este propósito vid. H. HURTER, *Nomenclator Literarius Theologiae Catholicae*, Tomus II, col. 990, C. PRANTL, *Geschichte der Logik im Abendlande*, IV, pp. 220 y s., y K. WERNER, *Die Scholastik des späteren Mittelalters*, IV (1), pp. 152 y 303. Para una más completa noticia de las múltiples ediciones de las obras de Versor, vid. J. P. MULLALLY, *The Summule Logicales of Peter of Spain*, Indiana, 1945, pp. 155 y ss., y W. RISSE, *Bibliographia Logica*, vol. I, Hildesheim, 1965.

6. En este lugar, Versor expone otros dos argumentos en favor del principio «*ex impossibili quodlibet sequitur*», según una determinada interpretación de este principio a la que se opone, y que he omitido en este lugar por ser estos extraños a la cuestión particular de los límites de la regla «*tollendo ponens*» que ahora me ocupa.

sequitur quodlibet aliud impossibile, quia  
    si Socrates est homo et non homo,  
    ergo Socrates est homo,  
et est locus *a toto integrali*, quia contradictio toti est ad utranque sui  
partem; sed  
    si Socrates est homo,  
    Socrates est homo vel asinus,  
et est argumentum *a parte subiectiva*, quia totum disiunctum commune  
est ad utranque sui partem; ergo a primo  
    si Socrates est homo et non est homo,  
    ergo Socrates est homo vel<sup>7</sup> asinus,  
    sed non est homo,  
quia  
    Socrates est homo et non homo,  
et  
    si < Socrates est homo et non homo,  
    ergo ><sup>8</sup> Socrates non est homo,  
a toto integrali;  
    ergo Socrates est asinus,  
et ex hoc impossibili  
    Socrates est homo et non est homo,  
sequitur  
    Socratem esse asinum.

Et eodem modo potest probari quod sequitur inde quodlibet aliud  
impossibile, et ita ex impossibili sequitur quodlibet, ergo impossibile  
antecedit ad quodlibet.

7. En la edición de 1572, falta la conjunción disyuntiva «vel», obvia-  
mente por un error de imprenta.

8. En la edición de 1496, falta la conjunción condicional «si», la premisa  
copulativa y el nexa consecuencial; en la edición de 1572, aparece ya la con-  
junción «si», pero siguen faltando la premisa copulativa y el nexa consecuencial,  
en cuyo caso la presencia de tal conjunción parece completamente gra-  
tuita. El análisis del argumento, sin embargo, parece poner de manifiesto la  
necesidad de una nueva premisa, igual a la proposición copulativa anterior,  
omitida en el texto, y que justificaría la presencia de tal conjunción condi-  
cional.

B

Si <c> obiicitur in contrarium: quia cum conclusio sit<sup>9</sup> argumento vel argumentatione approbata propositio, et omne argumentum est ratio inferendi secundum aliqua <m> vel aliquas habitudines, quia argumentum est ratio rei dubiae faciens fidem, sive credulitatem<sup>10</sup>, et fides non potest fieri de re dubia nisi per habitudinem vel habitudines aliquas, *neesse est ergo quod ubicunque concluditur aliquid ex altero, vel sequitur aliquid ex altero, quod ibi sit habitudo aliqua vel habitudines alicue, propter quam vel propter quas sequatur unum ex altero. Sed istius impossibilis*

hominem esse asinum<sup>11</sup>,

non sunt habitudines alicue, neque mediate neque immediate, ad hoc impossibile

albedinem esse nigredinem,

vel

iustitiam esse iniustitiam;

ergo ex<sup>12</sup> hoc impossibili

hominem esse asinum,

non sequuntur illa impossibilia; non ergo ex impossibili sequitur quodlibet.

Item *in communi loco a primo ad ultimum semper confirmantur consecutiones intermediae per aliquos locos intrinsecos, vel extrinsecos, vel medios*, sed multa sunt vera et multa sunt impossibilia quae non possunt confirmari per aliquas habitudines locales ad hoc impossibile

hominem esse asinum;

ergo ex<sup>13</sup> hoc impossibili non sequitur quodlibet per locum a primo ad

9. En la edición de 1496, falta el verbo copulativo «sit».

10. En la edición de 1496, en lugar de «sive credulitatem» dice «sive credulitas», lo que constituye una manifiesta incongruencia gramatical; en la edición de 1572, se restablece la congruencia gramatical mediante la sustitución de la conjunción disyuntiva «sive» por la conjunción adversativa «sed». En mi opinión, sin embargo, no es esa la raíz de la incongruencia gramatical, sino que ésta se encuentra en un defecto de declinación por parte de «credulitas», que debe concertar en caso con «fidem».

11. En la edición de 1496, en lugar de «asinum», obviamente por un error de imprenta, dice «astutum».

12. En la edición de 1572, en lugar de «ex» dice «ad», lo que constituye una manifiesta incongruencia gramatical.

13. En la edición de 1572, en lugar de «ex» dice «ad», lo que constituye una manifiesta incongruencia gramatical.

ultimum, neque per aliquem alium locum; ergo non potest esse quod ex impossibili sequatur quodlibet.

## C

Quod concedimus dicentes quod *impossibile tria dat intelligere. Unum est ipsum impossibile inquantum est impossibile. Alterum est compositio rerum quae non possunt sibi invicem convenire, ut*

homo est asinus,

*vel divisio rerum sibi necessario convenientium, ut*

homo non est animal,

quia ipsum impossibile inquantum est impossibile aliud est quam praedicta compositio vel divisio impossibilis, propter hoc quod, sicut veritas et falsitas sunt circa compositionem et divisionem sicut circa subiectum, extenso nomine subiecti ad subiectum et ad signum rei, similiter necessitas et impossibilitas sunt circa compositionem vel divisionem, patet ergo quod aliud est impossibile inquantum est impossibile sive ipsa impossibilitas, et aliud est compositio et divisio circa quam est impossibile. *Tertium autem quod impossibile dat intelligere est res ipsa quae componitur vel dividitur, sive res ipsae quae componuntur vel dividuntur, ut homo secundum se, vel asinus secundum se cum dicatur*

homo est asinus.

Ideo ergo dicendum quod *ex impossibili quod ad duos primos modos nihil sequitur*. Unde ex impossibili inquantum est impossibile nihil sequitur, nec ex compositione vel divisione circa quam est impossibilitas aliquid sequitur. Et ita nihil significant, quia ipsum impossibile inquantum est impossibile nihil est, et ipsa compositio et divisio circa quam est impossibilitas nihil est, et ita nihil ponunt.

*Sed ex rebus quae subiacent praedictae compositioni vel divisioni sequitur aliud, ut cum dicitur*

homo est asinus,

quia illa res quae est asinus est species animalis, et species semper ponit genus, ideo sequitur animal ex<sup>14</sup> asino. Unde quando concludit sic

si homo<sup>15</sup> est asinus, homo est animal,

14. En la edición de 1572, la preposición «ex», probablemente por la asimilación de esta frase a los ejemplos precedentes y subsiguientes, ha sido reemplazada por el verbo copulativo «est».

15. En la edición de 1572, en lugar de «homo», obviamente por un error de imprenta, dice «domo».

istud non est propter impossibile inquantum est impossibile, neque propter compositionem circa quam est impossibilitas, sed propter habitudinem speciei ad genus, quae est asini ad animal, qui scilicet asinus erat res subiacens illi compositioni.

Dicendum est ergo breviter quod ex impossibili quo ad duos primos modos nihil sequitur, sed ex impossibili quo ad istum tertium modum sequuntur tantum modo illa vera et illa impossibilia cum habent aliquam habitudinem, ut

si homo est asinus, homo est animal,  
sequitur verum isto tertio modo, et est locus a specie; et

si homo est asinus, homo est animal rudibile,  
sequitur impossibile praedicto tertio modo, et est locus a descripto.

Similiter intelligendum est de quolibet alio impossibili, et ita patet quod ex impossibili non sequitur quodlibet.

## D

... 16.

Ad tertium dicendum quod bene tenet argumentum usque ad illationem quae fit a primo ad ultimum dicendo sic «ergo a primo

si Socrates est homo et non est homo,

Socrates est homo vel asinus»,

sed sequens illatio non tenet, quia non interimit hanc

Socrates est homo,

quam oportet interimere ad hoc quod sequeretur

Socratem esse asinum,

cum hoc sit verum

Socrates est homo vel asinus,

quia praedicta contradictio, scilicet

Socrates est homo et non homo,

aequaliter interimit et ponit hanc, scilicet

Socrates est homo,

et ita non magis interimit quam ponit eam, et *propter hoc non interimit alteram partem disiunctivae*, et ob hoc non est locus a divisione, et ideo non sequitur argumentum.

16. En este lugar, Versor responde a los dos argumentos aquí omitidos. Vid, nota 6.

Argumenta vero<sup>17</sup> probantia quod ex impossibili non sequitur quodlibet concedimus, et procedunt bene.

## 2. LAMBERTO DEL MONTE († 1499)<sup>18</sup>

A

Queritur utrum ad impossibile sequatur quodlibet, sicut dicunt moderni.

Dicendum quod non simpliciter, quia conclusio est argumento vel

17. En la edición de 1572, en lugar de «vero», probablemente por una falsa concordancia, dice «vera».

18. *Copulata omnium tractatum Petri Hispani, etiam sincathegrematum et parvorum logicalium, cum textu, secundum doctrinam divi Thome Aquinatis, iuxta processum magistrorum Colonie in bursa Montis regentium. Colofón: Finit textus cum copulatis omnium tractatum et parvorum logicalium Petri Hispani, necnon textus eiusdem de sincathegrematibus, quem aliqui octavum appellant tractatum, cum quibusdam aliis, iuxta processum magistrorum Colonie regentium in Bursa, magistri Lamberti de Monte artium ac sacre theologie professoris eximii summa lucubratione, iterum atque iterum correctis, et nunc demum impressis Anno octagesimonono super millesimum quaterque centesimum pridie nonas Decembris, fol. LXIX (r).* La Biblioteca Provincial de Pontevedra dispone de un ejemplar de esta edición (muy deteriorado), que he tenido ocasión de consultar. Para la reconstrucción de este texto he atendido también a otra edición posterior de esta misma obra: *Copulata commentaria textui omnium tractatum Petri Hispani, etiam parvorum logicalium, et trium modernorum perquam solerter inserta, iterum atque iterum emendata et diligentissime correctata secundum irrefragabilem et fundatissimam doctrinam divi Thome Aquinatis peripateticorum interpretis veracissimi, ac iuxta frequens exercitium magistrorum Coloniensis gymnasii in bursa Montis regentium, qui tanti doctoris sancti sectatores existunt sincerissimi propagatoresque fidelissimi.* Colofón: *Expliciunt felicissime tractatus parvorum logicalium Petri Hispani, et nonnulli modernorum, cum approbatissimis commentariis eorundem, iuxta usitatum processum Thomistarum in florentissima universitate Coloniensi bursam Montis regentium, per Henricum Quentell artis impressorie ingeniosum magistrum, Sancteque Agrippine civitatis civem, accuratius impressi rectius atque castigati et elaborati. Anno MCCCCXCVI ultima May.* La Biblioteca Universitaria de Zürich dispone de un ejemplar de esta edición, que he tenido ocasión de consultar. Los sub-



argumentis approbata propositio, sed omne argumentum est ratio inferendi secundum aliquam vel secundum aliquas habitudines, ergo *necessarium est quod ubicunque sequitur aliquid ex altero quod ibi sit aliqua habitudo*; sed talis habitudo non est ad quodlibet impossibile; igitur etc.

Minor probatur, quia istius impossibilis

homo est asinus

non sunt aliquae habitudines mediate vel immediate ad hoc impossibile  
albedo est nigredo

vel

iusticia est iniusticia.

Etiam multa<sup>19</sup> sunt vera que non possunt confirmari per aliquas locales habitudines ad hoc impossibile quod

homo est asinus.

## B

Arguitur: Ad impossibile sequitur quodlibet, ergo secunda pars regule<sup>20</sup> est vera, isto fundamento posito.

Antecedens probatur, quia concesso isto impossibili, scilicet:

Sortes currit et Sortes non currit,

tunc quodlibet aliud sequitur<sup>21</sup> ad ipsum. Probatur sic arguendo:

Sortes currit et Sortes non currit,

ergo homo est asinus.

Probatur consequentia, quia illa consequentia est bona ubi consequens sequitur ex antecedente per multas consequentias medias formales et bonas; sed sic est in proposito; igitur.

rayados, divisiones y signos de puntuación son míos.—Los datos biográficos de Lamberto del Monte que he podido recoger son también muy escasos; se reducen a la fecha de su muerte, a su actividad docente en Colonia, y a su participación también en los conflictos entre «albertistas» y «tomistas». A este propósito, vid. H. HURTER, *op. cit.*, tomos II, col. 989, C. PRANTL, *op. cit.*, IV, pp. 224 y s., y K. WERNER, *op. cit.*, IV (1), p. 303.

19. En la edición de 1496, falta la palabra «multa».

20. Lamberto del Monte se refiere en este lugar a la regla enunciada en el texto que comenta: «Tercia regula: omnis illa consequentia cuius antecedens est impossibile est bona, et si illud impossibile implicat contradictionem ipsa est formalis, et si non implicat, ipsa est materialis».

21. Tanto en la edición de 1489 como en la de 1496, en lugar de «sequitur» dice «non sequitur»; sin embargo, dado el carácter de objeción a la tesis que se ha de defender que este texto tiene, es claro que debe decir «sequitur».

Minor probatur, quia bene sequitur primo:  
 Sortes currit et Sortes non currit,  
 ergo Sortes currit;  
 etiam sequitur secundo:  
 Sortes currit et Sortes non currit,  
 ergo Sortes non currit<sup>22</sup>  
 quia in ambabus arguitur *a tota copulativa vera ex suppositione ad alteram eius partem*, tercio bene sequitur:  
 Sortes currit vel homo est asinus,  
 sed Sortes non currit,  
 ergo homo est asinus.  
 Tenet consequentia quia ibi argitur<sup>23</sup> *a tota disiunctiva cum destructione unius partis ad alteram non destructam*. Et per consequens, *de primo ad ultimum*, bene sequitur:  
 Sortes currit et Sortes non currit<sup>24</sup>,  
 ergo homo est asinus.  
 Et pariformiter posset inferri quodlibet aliud, et ergo si antecedens implicat, potest quodlibet aliud impossibile ex eo inferri.

C

Dicendum quod ultima consequentia qua arguitur in disiunctivis non valet, quia ille propositiones:

Sortes currit et Sortes non currit,  
*capiuntur dupliciter, uno modo absolute et secundum se, et sic contradicunt sibi mutuo, alio modo accipiuntur ut concessae ab aliquo simul gratia disputationis, et sic non contradicunt, quia simul admittuntur ab aliquo tanquam vere, ut scilicet posset cognoscere an quodlibet inconueniens posset sequi ad contradictoria, et sic non destruunt se, et per consequens in ultima consequentia non arguitur a destructione unius partis disiunctive, quia ille propositiones sunt prius concessae, sed quod conceditur non destruitur.*

\* \* \*

Como lo había hecho en mi nota anterior a propósito del texto

22. En la edición de 1496, se omite tanto la premisa copulativa como el nexos consecucional presentes en este argumento; tal omisión puede obedecer ya a un simple error de imprenta, a un salto de línea, ya a una voluntaria simplificación del ejemplo, toda vez que tal premisa está ya dada en el argumento anterior.

23. En la edición de 1489, en lugar de «*ibi arguitur*» dice «*arguitur ibi*».

24. En la edición de 1496, se omite la segunda parte de esta premisa copulativa, obviamente por un error de imprenta.

LOS LIMITES DE LA REGLA «TOLLENDO PONENS»

de las «*Summulae*» de SOTO, he dividido el texto de VERSOR en cuatro partes (A, B, C y D), y el texto de LAMBERTO DEL MONTE en tres partes (A, B y C), entre las que cabe establecer las siguientes correspondencias:

	JUAN VERSOR	LAMBERTO DEL MONTE	DOMINGO DE SOTO
1	A	B	A
2	B	A	—
3	C	—	—
4	D	C(final)	C
5	—	C(principio)	B
6	—	—	D

Tales correspondencias, aunque por lo general meramente doctrinales, llegan a ser en algunos casos incluso literarias; así, por ejemplo:

JUAN VERSOR (B)

Si <c> obiicitur in contrarium, quia cum conclusio sit argumento vel argumentatione approbata propositio, et omne argumentum est ratio inferendi secundum aliquam <m> vel aliquas habitudines, quia argumentum est ratio rei dubiae faciens fidem, sive credulita <tem>, et fides non potest fieri de re dubia nisi per habitudinem vel habitudines aliquas,

necesse est ergo quod ubicunque concluditur aliquid ex altero, vel sequitur aliquid ex altero, quod ibi sit habitudo aliqua, vel habitudines alicue propter quam vel propter quas sequatur unum ex altero.

Sed istius impossibilis  
/hominem esse asinum/  
non sunt habitudines alicue, neque mediate neque immediate, ad hoc impossibile  
/albedinem esse nigredinem/  
vel

LAMBERTO DEL MONTE (A)

Dicendum quod non simpliciter, quia conclusio est argumento vel argumentis approbata propositio, sed omne argumentum est ratio inferendi secundum aliquam vel secundum aliquas habitudines,

ergo  
necessarium est quod ubicunque sequitur aliquid ex altero, quod ibi sit aliqua habitudo;

sed talis habitudo non est ad quodlibet impossibile; igitur etc. Minor probatur, quia istius impossibilis  
/homo est asinus/  
non sunt alicue habitudines mediate vel immediate, ad hoc impossibile  
/albedo est nigredo/  
vel

/iustitiam esse iniustitiam/;  
 ergo ex hoc impossibile  
 /hominem esse asinum/  
 non sequuntur illa impossibilia;  
 non ergo ex impossibili sequitur  
 quodlibet. Item in communi loco  
 a primo ad ultimum semper con-  
 firmantur consecutiones interme-  
 diae per aliquos locos intrinsecos,  
 vel extrinsecos, vel medios, sed  
*multa sunt vera* et multa sunt im-  
 possibilia *quae non possunt con-*  
*firmari per aliquas habitudines lo-*  
*cales ad hoc impossibile*

/hominem esse asinum/;  
 ergo ex hoc impossibili non se-  
 quitur quodlibet per locum a primo  
 ad ultimum, neque per aliquem  
 alium locum; ergo non potest esse  
 quod ex impossibili sequatur  
 quodlibet.

/iusticia est iniusticia/;

Etiam  
*multa sunt vera*  
*quae non possunt con-*  
*firmari, per aliquas locales habitu-*  
*dines ad hoc impossibile quod*  
 /homo est asinus/.

LAMBERTO DEL MONTE  
 (C principio)

Dicendum quod ultima  
 consequentia qua arguitur in dis-  
 iunctivis non valet, quia ille  
 propositiones

/Sortes currit et Sortes non cur-  
 rit/, capiuntur *dupliciter, uno modo*  
*absolute et secundum se,*  
*et sic* contradicunt sibi mutuo,

*alio modo accipiuntur ut*  
*concesse ab aliquo simul*

*gratia disputationis,* et sic non  
 contradicunt, quia simul admit-  
 tuntur ab aliquo tanquam vere, ut  
 scilicet posset cognoscere an quod-

DOMINGO DE SOTO (B)

Hic valde est notandum quod

due contradictorie  
 possunt accipi *dupliciter, uno modo*  
*absolute et sine aliqua suppositio-*  
*ne, et sic* altera est destructiva al-  
 terius, quod est dicere quod per  
 veritatem unius tollitur veritas al-  
 terius. *Alio modo accipiuntur ut*  
*concesse ab aliquo ex aliqua sup-*  
*positione gratia disputationis,*

ut  
 videatur quid inde sequatur,

libet inconueniens posset sequi ad  
contradictoria, et sic non destruunt  
se,...

et tunc certe neutra  
destruit alteram, quia ex hoc quod  
una conceditur vera, non sequitur  
alteram esse falsam, cum ambe  
concedantur vere.

En el primer caso, es claro que el texto de LAMBERTO DEL MONTE no es sino un resumen del texto de Juan VESOR, respecto del cual no se ha introducido otra alteración que la que se refiere a los ejemplos, sustitución sistemática de las oraciones de infinitivo por oraciones de indicativo (sustitución que, como se verá, no carece de significación lógica); en el segundo caso, si bien el paralelismo entre los textos de LAMBERTO DEL MONTE y de SOTO es ya mucho menor, y quizá por ello no quepa hablar de una dependencia directa del segundo respecto del primero, la relación entre ambos textos es innegable, y mueve a pensar ya en un posible antecedente común, ya en un medio entre ambos. Los paralelismos doctrinales, sin embargo, son los que aquí más interesan.

\* \* \*

En la parte A de su texto, VESOR expone la prueba en cuestión como parte de la cuestión más amplia «*Utrum ad impossibile sequatur quodlibet*», tarea a la que LAMBERTO DEL MONTE dedica la parte B. Entre las exposiciones que uno y otro hacen de dicha prueba cabe señalar dos diferencias significativas, aunque irrelevantes para la cuestión que ahora nos ocupa:

i) mientras que VESOR recurre a proposiciones categóricas de predicado complejo, «*coniuncto*» o «*disiuncto*», LAMBERTO DEL MONTE, como SOTO, recurre a proposiciones propiamente hipotéticas, copulativas o disyuntivas<sup>25</sup>; y

ii) mientras que VESOR, en consonancia con aquella primera

25. Tal diferencia es aquí irrelevante en cuanto que tales proposiciones de predicado complejo, «*coniuncto*» o «*disiuncto*», tienen como sujeto un término singular y son inmediatamente resolubles en proposiciones propiamente copulativas o disyuntivas.

diferencia, funda los diversos pasos argumentativos de la prueba mediante el recurso al lugar general de las relaciones entre el todo y sus partes, según las diversas especies de uno y otras, LAMBERTO DEL MONTE, como también SOTO, lo hace mediante el recurso a una especificación de tal lugar general, que se refiere ya de modo particular a todos, y partes, copulativos y disyuntivos.

En la parte B de su texto, que, según hemos visto, LAMBERTO DEL MONTE resume en forma casi literal como parte A del suyo, y que no tiene correspondiente en el texto de SOTO, VERSOR sienta el primero de los dos fundamentos lógicos sobre los que se apoya la crítica, y la doctrina, que estamos examinando, en el que entran en juego diversas nociones de primera importancia lógica, cuales son: «*propositio*», «*conclusio*», «*argumentum*», «*argumentatio*», «*habitudo*», «*ratio inferendi*», «*locus intrinsecus*», «*locus extrinsecus*» y «*locus medius*». Cada una de estas nociones merecería por sí sola atención particular, pero no cabe aquí sino esbozar solamente el tejido de sus relaciones que constituye el núcleo de este primer fundamento lógico.

Entre dos, o varias, proposiciones, que son artefactos lógicos complejos, pueden constituirse múltiples relaciones de muy diversa índole, de diversidad o comunidad, de oposición o de consecuencia, tomando estas nociones en su sentido más amplio; cada una de estas relaciones constituye una «*habitudo*» entre tales proposiciones, susceptible de consideración lógica y, por ello, de ser elevada al rango de «*locus formalis*» (de una u otra especie); algunos de estos «lugares» conllevan relaciones también veritativas entre tales proposiciones, de oposición o de consecuencia, ahora según un sentido ya más restringido, que, en su caso, pueden prestar una «*ratio inferendi*»; tal «*ratio inferendi*» conlleva el que, en su caso, una de ellas sirva como «*argumentum*» en favor de la otra, y funda la construcción de un nuevo artefacto lógico, de complejidad mayor que la proposición, que, según sus diversas dimensiones lógicas, puede ser denominado ya «*argumentatio*», respecto de la cual el «*argumentum*» adquiere la razón de «premisas» y la otra proposición la razón de «conclusión», ya «consecuencia», respecto de la cual el «*argumentum*» adquiere la razón de «antecedente» y la otra proposición la razón de «consecuente», ya simplemente «proposición hipotética condicional», respecto de la cual las partes, en cuanto ésta es expresión de la consecuencia, reciben esas mismas

denominaciones. Toda argumentación, así pues, se funda en un «lugar», previamente constituido, que supone una «*habitud*» entre las proposiciones que constituyen premisas y conclusión de tal argumentación.

Tal es la doctrina que subyace a la parte B del texto de VERSOR. De ahí que éste apele a las nociones de «conclusión», «argumento», «argumentación», «*habitud*» y «*ratio inferendi*» («*cum conclusio sit argumentum vel argumentatione approbata propositio, et omne argumentum est ratio inferendi secundum aliquam vel aliquas habitudines*»), y exija la explicitación de los «lugares» que fundan todos y cada uno de los pasos argumentativos («*in communi loco a primo ad ultimum semper confirmantur consecuciones intermediae per aliquos locos intrinsecos, vel extrinsecos, vel medios*»). Tal es también la doctrina que subyace a la parte A del texto de LAMBERTO DEL MONTE, y, aunque no está recogida explícitamente en éste, al texto de SOTO<sup>26</sup>.

Antes hemos indicado que LAMBERTO DEL MONTE, al resumir esta parte del texto de VERSOR, había alterado sistemáticamente los ejemplos al sustituir las oraciones de infinitivo por oraciones de indicativo; tal alteración parece poner de manifiesto una cierta falta de comprensión respecto a uno de los aspectos del problema en cuestión, a la que obedece también, en mi opinión, la omisión en el texto de LAMBERTO DEL MONTE, y también en el texto de SOTO, de la materia recogida en la parte C del texto de VERSOR. La doctrina que acabamos de exponer como primer fundamento lógico carece por completo de eficacia contra la prueba en cuestión si no se garantiza previamente que el principio «*ex impossibili quodlibet sequitur*» no se constituye como uno de esos «lugares», fundado en una cierta «*habitud*» y capaz, a su vez, de fundar un cierto modo de argumentación. Precisamente la prueba en cues-

26. «Et primo arguitur ex communi hominem sensu. Quis enim sane mentis concederet quod si tu esses lapis esses proinde Deus, cum nulla penitus est habitudo inter hoc quod est te esse lapidem et te esse Deum. *Nil enim intelligitur sequi ad aliud nisi quod habet aliquam habitudinem ad illud, puta, vel effectus ad causam, vel generis ad speciem, aut quid simile*». Domingo de SOTO, *Summulae*, 3.<sup>a</sup> ed., 1543, Libro III, cap. VIII, lec. 2.<sup>a</sup>, nota 1, fol. LVI(r). Los subrayados son míos. En mi opinión, tal es también la relación que reclaman, y cuya determinación buscan, los denominados en nuestros días «lógicos de la relevancia».

ción es propuesta, por aquellos autores que la defienden, con objeto de proceder a la constitución de tal «lugar», pero el éxito de la crítica de dicha prueba depende también de que tal lugar no pueda constituirse desde ninguna otra instancia; y a ello es a lo que atiende VERSOR en la parte C de su texto, y lo que da razón de la forma de oraciones de infinitivo que tienen los ejemplos en la obra de VERSOR.

En la parte C de su texto, VERSOR sienta el segundo de los fundamentos lógicos sobre los que se apoya su crítica a la prueba que estamos examinando, cuya importancia, según he indicado, no parecen haber advertido ni LAMBERTO DEL MONTE, ni SOTO, puesto que lo omiten. VERSOR sienta en este lugar que lo «imposible» no puede ser fundamento de «*ratio inferendi*» alguna. Para ello, VERSOR distingue tres dimensiones respecto de cualquier consideración de imposibilidad:

i) la imposibilidad misma («*impossibile inquantum est impossibile sive ipsa impossibilitas*»),

ii) la composición o división imposible («*compositio rerum quae non possunt sibi invicem convenire, ... vel divisio rerum sibi necessario convenientium*»), y

iii) las cosas mismas que subyacen a toda consideración de imposibilidad («*res ipsa quae componitur vel dividitur*»).

Toda consideración de imposibilidad conlleva la consideración de algo respecto de algo, de una cosa respecto de otra, de una forma respecto de otra, de un término respecto de otro, etc.; tales son las «cosas que subyacen a toda consideración de imposibilidad» y que, en su caso más simple, podemos considerar dadas mediante términos («*homo secundum se vel asinum secundum se*»), cosas que por sí mismas son absolutamente ajenas a toda consideración de imposibilidad por parte del entendimiento, y que poseen su específica naturaleza. La consideración de tales cosas subyacentes permite advertir en ellas formas actuales, esenciales o accidentales, y disposiciones y potencias, pero también permite advertir la repugnancia que, en virtud de ellas, tienen respecto de formas, disposiciones y potencias de otras cosas, respecto de las cuales aquéllas se presentan como impotentes, o la repugnancia respecto



a la carencia de aquéllas que necesariamente le convienen; así, el hombre se presenta como impotente para ser asno, o para no ser animal. Tal impotencia es lo que constituye la «*impossibilitas ipsa*» (positiva o negativa) a la que se alude mediante las oraciones de infinitivo («*hominem esse asinum*», «*hominem non esse animal*»), y en virtud de la cual son imposibles las enunciaciones mediante las que se atribuye a un sujeto una forma respecto de la cual es impotente («*homo est asinus*»), o se niega de un sujeto una forma de la que éste no puede carecer («*homo non est animal*»), es decir, la composición o división imposible («*compositio rerum quae non possunt sibi invicem convenire, ... divisio rerum sibi necessario convenientium*»).

Distinguidas esas tres dimensiones de lo imposible, VERSOR sostiene que sólo las cosas mismas que subyacen a la consideración de imposibilidad, pero por sí mismas extrañas a tal consideración, pueden, en virtud de su naturaleza, servir como fundamento de alguna «*ratio inferendi*»; la «*impossibilitas ipsa*», que nada es, y la composición o división imposible, que, en cuanto que significa tal imposibilidad, nada pone, no pueden fundar «*ratio inferendi*» alguna («*Unde ex impossibili inquantum est impossibile nihil sequitur, nec ex compositione vel divisione circa quam est impossibilitas aliquid sequitur. Et ita nihil significant, quia ipsum impossibile inquantum est impossibile nihil est, et ipsa compositio et divisio circa quam est impossibilitas nihil est, et ita nihil ponunt. Sed ex rebus quae subiacent praedictae compositioni vel divisioni sequitur aliud*»). Al separar de este modo las cosas que subyacen a toda consideración de imposibilidad de la imposibilidad misma que se considera, y al atribuir a aquéllas toda la virtud inferencial («*Unde quando concludit sic /si homo est asinus, homo est animal/, istud non est propter impossibile inquantum est impossibile, neque propter compositionem circa quam est impossibilitas, sed propter habitudinem speciei ad genus, quae est asini ad animal, qui scilicet asinus erat res subiacens illi compositioni*»), VERSOR consigue impedir que el principio «*ex impossibili quodlibet sequitur*» se constituya como lugar capaz de fundar algún nuevo modo de argumentación.

En la parte D, y última, de su texto, VERSOR afronta, a partir de estos dos previos fundamentos, la crítica de la prueba que nos

ocupa, que, como en el texto de LAMBERTO DE MONTE, o en el de SOTO, recae sobre el uso de la regla «*tollendo ponens*» («*et ita non magis interimit quam ponit eam, et propter hoc non interimit alteram partem disiunctivae, et ob hoc non est locus a divisione, et ideo non sequitur argumentum*»). En el texto de VERSOR, sin embargo, no se alcanza a advertir cuál es la conexión entre los fundamentos lógicos anteriormente examinados y el argumento dado para descalificar tal uso de la regla «*tollendo ponens*». Y es aquí donde los textos C (principio) de LAMBERTO DEL MONTE, y B DE SOTO, adquieren verdadera significación.

La distinción recogida en la parte C del texto de LAMBERTO DEL MONTE, y en la parte B del texto de SOTO, entre dos acepciones de las proposiciones copulativas de partes entre sí contradictorias, de acuerdo con la cual éstas pueden ser consideradas ya «*absolute et secundum se*», ya «*ut concessa ab aliquo simul gratia disputationis*», constituye, en mi opinión, el necesario complemento al análisis de «lo imposible» que VERSOR lleva a cabo en la parte C de su texto, sin el cual la prueba en cuestión no puede ser alcanzada, y reconocida como falaz. El carácter incompleto de los tres textos estudiados, no permite, sin embargo, determinar el modo en que tal distinción se articula con tales análisis en el seno de esta tradición lógica; para ello será preciso esperar hasta la localización de nuevos textos que vengan a cubrir las lagunas encontradas en las obras de VERSOR, LAMBERTO DEL MONTE y SOTO.